



NOMBRE DE ALUMNO: UBER EMMANUEL LOPEZ PULIDO

MATERIA: HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MEXICANA

NOMBRE DEL PROFESOR: JORGE DAVID ORIBE CALDERON

LICENCIATURA DE ARQUITECTURA

TERCER CUATRIMESTRE

21 DE MAYO DEL 2023

FUNDAMENTOS TERICOS

La arquitectura es importante para la sociedad, porque proporciona el entorno físico en el que vivimos. En un nivel más profundo, la arquitectura proporciona una expresión de la civilización humana en el tiempo, que permanece luego, como el caso de los monumentos, para su estudio por las generaciones futuras, la arquitectura es una de las grandes expresiones culturales que define la identidad de los lugares. ¿Cómo se percibe una ciudad en el mundo? La respuesta se reduce a las personas, el medio ambiente físico y la cultura. A principios del siglo XX, comúnmente definida por su carácter ecléctico, inició el proceso de modernidad que cambió las formas de vida y las ciudades para siempre. Los primeros años del siglo fueron para la arquitectura en México igual de agitados que los movimientos sociales de la época. La arquitectura de la primera década del siglo XX fue tan inédita como plural. El auge económico de la época y la continuidad política permitieron una modernización de la infraestructura sin precedentes. El Porfiriato significó para los arquitectos, más allá de la importación de materiales y formas, la posibilidad de introducir adelantos en procesos constructivos, instalaciones, cálculo de estructuras y estudios teóricos. Significó, asimismo, la exigencia en el progreso de los servicios públicos.

Los primeros treinta años del siglo XX, marcada por una búsqueda de una identidad nacional hermanada al gusto por lo moderno, se ejemplifica en tres pabellones que México realizó en el extranjero (el pabellón de la Feria Universal de París en 1900, el de Río de Janeiro en 1921 y el de Sevilla en 1929),. La Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM) creada la década previa, llamó a considerar la profesión como una empresa social-colectiva de carácter industrial. México fue el primer país de América Latina en incorporar la arquitectura moderna. En 1929, con la casa de Palmas que Juan O’Gorman realizó a los 24 años de edad, surgieron conceptos inéditos incluso en relación a la producción de Europa o Estados Unidos, la manifestación temprana en México de una arquitectura moderna y propia se debió a la carencia de servicios e infraestructura, así como a la sintonía con los ideales de las luchas sociales. El credo “Arquitectura o Revolución” expuesto por Le Corbusier en su libro *Vers une Architecture* de 1923, encajó perfectamente en la formulación de la nueva corriente que nacía en el país. Como lo dijo el historiador Ramón Vargas Salguero, sin la nueva arquitectura, la rebelión armada en México no se habría transformado en una revolución social. La creación de los primeros edificios residenciales en México, como el de la calle Martí (1934) de Enrique Yáñez o el de la calle Estrasburgo (1936) de Enrique de la Mora y José Creixell hábilmente solucionado en un terreno de 27 metros cuadrados, modificaron el perfil urbano bajo una lógica colectiva que impactó a una ciudad hasta entonces tan horizontal como dispersa.

La densificación urbana y la influencia del racionalismo europeo en la arquitectura comenzaron a transformar la ciudad, en 1932 se había construido el primer rascacielos en México con 13 niveles de altura realizado por Manuel Ortiz Monasterio, pero pronto

quedaron atrás las formas del art déco del edificio de oficinas que ocultaron la moderna estructura metálica. Comenzó entonces un auge inmobiliario basado en las formas promovidas por el Estilo Internacional que la muestra del MoMA de Nueva York había difundido ese mismo año.

En contrapunto con la gran tarea pública de la llamada Escuela mexicana de arquitectura, la consolidación económica del país favoreció el campo de la arquitectura privada. Los paraísos personales realizados por Francisco Artigas, Luis Barragán y Max Cetto en los Jardines del Pedregal y aquellos de Mario Pani y Enrique del Moral en Acapulco, Cuernavaca, así como en las nuevas colonias de la ciudad de México, maximizaron la idea de territorio virginal, con la arquitectura doméstica moderna, las ideas tomadas del primer Le Corbusier que habían servido para impulsar la nueva arquitectura cargada de una lógica social., en los años cincuenta se conoce como el periodo de la arquitectura heroica en México. Junto con la Época de Oro del cine (que comprendía la tercera industria más grande, marcada por películas como Los Olvidados de Luis Buñuel en 1950), la arquitectura de mediados del siglo XX representó el momento de mayor auge del país. Fue una época definida por la confianza en la tecnología, la fe en el progreso y la creación de la ciudad cosmopolita: aquella conformada por torres de oficinas, fábricas modernas, aeropuertos y multifamiliares. Los arquitectos de la llamada segunda generación, como Abraham Zabludovsky, Teodoro González de León, Ricardo Legorreta, Agustín Hernández y Pedro Ramírez Vázquez, nacidos hacia la segunda década del siglo, estuvieron a cargo de la construcción de la imagen de un México fuerte y en apariencia estable, el empleo de materiales pétreos garantizó la comunión entre formas modernas y aspectos tradicionales. Se trataba de edificios pensados en función de su mantenimiento futuro y realizado de acuerdo a las habilidades de la mano de obra local.

En este texto podemos entender cómo se fue dando el inicio de la arquitectura en México, que en general fueron arquitectos que salieron al extranjero, a conocer nuevas formas de crear arquitectura amable, funcionalista, limpia, que ayudaba a la sociedad y a su entorno para satisfacer las necesidades de los usuarios